

Deuda estudiantil en Estados Unidos: retórica v/s realidad

SANDY BAUM

Sandy Baum es docente en el Instituto Urbano, Washington, D.C., EE.UU. Correo electrónico: sbaum@urban.org.

La idea de que la deuda estudiantil "aplata a una generación" está impregnada en los debates sobre educación superior en los Estados Unidos. Las anécdotas de ex estudiantes que luchan con sus grandes deudas y bajos ingresos reciben mucha cobertura de la prensa y los candidatos políticos se comprometen a condonar estas deudas estudiantiles. De hecho, el sistema de educación superior presenta problemas sistémicos importantes, pero la mayoría de las historias que atraen la atención son atípicas. La crisis real está oscurecida por los llamados a aliviar la carga de los jóvenes egresados universitarios, quienes de hecho forman parte del grupo con expectativas de vida más prometedoras.

Debido a la relación entre los niveles más altos de la educación y los mayores ingresos, los deudores estudiantiles tienden a estar en una mejor posición. En 2013, el 25 por ciento de las familias con los ingresos más altos tenía casi la mitad de todas las deudas estudiantiles vencidas y sin pagar. El 25 por ciento de las familias con los ingresos más bajos tenía el 11 por ciento de la deuda. Las personas que tienen más problemas para llegar a fin de mes son aquellas que no han ido a la universidad y que quizás ni siquiera hayan terminado la escuela secundaria. Algunos deudores de créditos universitarios enfrentan problemas muy graves que la política pública debería abordar. Sin embargo, algunas propuestas para el rescate general de la deuda estudiantil brindarían mayores beneficios a las personas con ingresos relativamente altos.

La idea de que la deuda estudiantil "aplata a una generación" está impregnada en los debates sobre educación superior en los Estados Unidos.

DATOS BÁSICOS SOBRE LA DEUDA ESTUDIANTIL

La prensa ha encontrado estudiantes endeudados con cantidades asombrosas y con pocas probabilidades de trabajo, pero dos tercios de los deudores con una deuda estudiantil pendiente deben menos de \$25.000 dólares. Sólo un 5 por ciento llega a los \$100.000 dólares. Dos tercios de los estudiantes que egresan con una deuda de \$50.000 o más y 94 por ciento de aquellos con \$100.000 o más, poseen títulos de postgrado. La deuda promedio de los estudiantes con títulos de bachiller durante 2015-2016 en instituciones y universidades públicas y privadas sin fines de lucro que tomaron préstamos estudiantiles fue de \$28.400 dólares; alrededor del 40 por ciento no tomó préstamos. En vista de que las ganancias promedio de las personas de entre 25 y 34 años con títulos de bachiller eran de \$18.900 dólares más altas que la media para las que solo tenían un título secundario en 2015, no es una cantidad desalentadora.

Sin embargo, los niveles de endeudamiento aumentaron rápidamente. Entre 2003-2004 y 2011-2012, el porcentaje de estudiantes con título de bachiller en Estados Unidos que pidieron prestados \$40.000 dólares (valor dólar del 2012) aumentó del 2 al 18 por ciento, un aumento del 1 por ciento al 12 por ciento en institutos y universidades públicas (que otorgan casi dos tercios de todos los títulos de bachiller) y del 4 al 48 por ciento en el sector con fines de lucro (que otorgó 8 por ciento de los títulos de bachiller en 2011-2012). Al hablar de "crisis en la deuda estudiantil", no se logran distinguir los grupos de estudiantes. Por ejemplo, sólo el 11 por ciento de los estudiantes que terminaron sus estudios de bachiller en 2011-2012, cuando tenían 23 años o menos, había pedido prestado alrededor de \$40.000 dólares, pero aproximadamente el 30 por ciento de aquellos que se graduaron a la edad de 30 años o más acumularon dicha deuda. Los estudiantes

afroamericanos con título de bachiller tienen menos posibilidades de egresar sin deudas y es mucho más probable que a los miembros de otros grupos raciales/étnicos les presten \$40.000 dólares o más. Entre los factores determinantes probablemente se incluyen ingresos y bienes menores entre las familias afroamericanas, mayor tiempo en obtener el título y una matrícula desproporcionada en las instituciones con fines de lucro entre los estudiantes afroamericanos.

CUANDO LOS DEUDORES NO SALDAN SUS DEUDAS

Las opciones de amortización federal de los préstamos estudiantiles según ingresos, en las que ahora participan una cuarta parte de todos los deudores, limitan los pagos mensuales a montos asequibles. Sin embargo, a diferencia de los estudiantes de otros países, los estudiantes de EE.UU. tienen que superar grandes obstáculos burocráticos para inscribirse en estos programas y muchos deudores aún se encuentran en situación de morosos.

Las tasas de morosidad son más altas para aquellas personas con niveles menores de deuda; dos tercios de los morosos ingresan a la amortización debiendo \$10.000 dólares o menos. Estas tasas son dos o tres veces más altas para los deudores que no consiguieron un título o certificado que para los que sí se titularon. Incluso más altas en los estudiantes que se endeudaron para asistir a instituciones públicas de dos años con fines de lucro que en los estudiantes de instituciones y universidades públicas y privadas de cuatro años sin fines de lucro. Una vez más, los estudiantes de universidades tradicionales no son los que a menudo aparecen en la portada del periódico, sino que los estudiantes de instituciones no tradicionales (estudiantes mayores e independientes que buscan preparación laboral) que tienen más probabilidades de tener problemas con la amortización.

SOLUCIONES PROMETEDORAS

La narración alarmista sobre la deuda estudiantil distrae de los problemas graves que podrían abordarse sin transformar totalmente el sistema de financiamiento de la educación superior o transferir arbitraria y desproporcionadamente las cargas de las personas que más se benefician de la educación superior a los contribuyentes en general. Muchos estudiantes se endeudan para matricularse en universidades y programas de los

cuales es poco probable que egresen y/o que, incluso si se titulan, no es probable que obtengan resultados positivos en el mundo laboral. La reciente recesión exacerbó los problemas. Muchos adultos que no pudieron encontrar trabajo volvieron a estudiar, con frecuencia a instituciones costosas con fines de lucro. Los precios de las universidades públicas aumentaron rápidamente y las familias tuvieron más problemas para apoyar a los estudiantes. Y los estudiantes que terminaron la universidad ingresaron a la fuerza laboral cuando la economía estaba débil y el desempleo era alto.

Algunas opciones de política bien orientadas serían más justas y más eficaces que las políticas generales de reducción de deudas. Los estudiantes de EE.UU. necesitan una preparación académica preuniversitaria más sólida, una mejor orientación para escoger instituciones y programas, un mejor control de la calidad postsecundaria y mejores sistemas de apoyo estudiantil. Estados Unidos necesita normas más estrictas para la elegibilidad institucional de los programas federales de ayuda estudiantil y mejores incentivos para que las instituciones mejoren el rendimiento y reduzcan los niveles de deuda estudiantil. Debemos limitar el endeudamiento a través de límites de préstamos más bajos para los estudiantes de media jornada y realizarles un seguimiento en todas las instituciones para que no acumulen más y más deudas sin obtener un título. Además, no deberíamos permitir que los estudiantes de postgrado y los padres de los estudiantes de pregrado se endeuden para cubrir todos sus gastos sin importar cuán altos sean.

Estados Unidos necesita un plan de amortización basado en los ingresos únicos en el cual los deudores serían clasificados automáticamente y a través del cual se retendrían los pagos del sueldo, con los lineamientos de los sistemas que ya existen en varios otros países. Condonar los saldos no cancelados después de un período de tiempo determinado es razonable, pero se deben establecer los términos para que la mayoría de los deudores salden sus saldos totales. Los pagos totales deben tener alguna relación con el monto prestado y existir límites en la cantidad de la deuda que puede ser perdonada.

CONCLUSIÓN

La deuda estudiantil está dañando gravemente a muchos ex alumnos. Sin embargo, la extensión fe-

deral del crédito a estudiantes de pregrado permite que muchas personas, particularmente aquellas con recursos financieros limitados, puedan realizar estudios postsecundarios, matricularse en una universidad adecuada y tener éxito. Algunas políticas para aliviar la carga de la deuda que parecen ser progresivas, en realidad pueden desviar los subsidios de aquellos que más lo necesitan.

Los deudores que tienen más problemas con la deuda estudiantil son aquellos que se endeudaron con cantidades relativamente pequeñas, pero no obtuvieron un título de valor en el mercado laboral. Perdonar la deuda en todos los ámbitos o incluso reducir las tasas de interés de las deudas, otorgará el mayor beneficio a las personas que realmente no necesitan la ayuda. Nadie debería pedir prestado dinero para ir a una institución postsecundaria con un pésimo índice de graduación o con oportunidades laborales mediocres para los que sí se titulan—nadie debería dedicar tiempo y esfuerzo en tales instituciones, incluso si no necesita un préstamo. Esto no significa que todos los créditos universitarios sean malos. Sólo hay que ser prudente y estar bien informado.

Para generar oportunidades de educación de mayor calidad, se debe contar con recursos significativos. Alguien tiene que pagar. Los estudiantes son y deben ser responsables de una parte de ese financiamiento. Reconocer dicha realidad y trabajar para desarrollar un sistema que prepare y proteja a las personas que buscan invertir en sí mismas por medio de la educación postsecundaria, debe ser un tema a tratar en la agenda política nacional. ■

Préstamos vinculados a los ingresos: ninguna solución milagrosa

ARIANE DE GAYARDON

Ariane de Gayardon es investigadora en el Instituto de Educación del Centro de Educación Superior Mundial de University College London, Reino Unido. Correo electrónico: a.gayardon@ucl.ac.uk.

Con la masificación y los crecientes costos de la educación superior, los gobiernos de todo el mundo tienen que recurrir a costos compartidos para aliviar el peso de la financiación de la educación superior en el Estado. Con el aumento de los aranceles, no obstante, los gobiernos tienen que estructurar las opciones de financiación para garantizar que los estudiantes en todos los ámbitos de la sociedad tengan la oportunidad de acceder a la educación superior. Esto ha llevado a la creación de préstamos estudiantiles garantizados por el gobierno.

Si bien las personas pueden obtener préstamos de bancos privados para financiar diferentes productos, como casas y automóviles, pocas veces la educación superior es una de ellas. Invertir en estudiantes es, de hecho, una inversión arriesgada para los bancos dado el alto índice de incumplimiento y la imposibilidad de recuperar el producto invertido, como tomar posesión de una casa cuando ya no se paga una hipoteca. Por estas razones, los gobiernos tienen que estar activamente involucrados en la provisión de préstamos estudiantiles.

PRÉSTAMOS BASADOS EN LOS INGRESOS

Los préstamos del gobierno para la educación suelen tomar una de las dos formas: un préstamo de tipo hipotecario o un préstamo vinculados a los ingresos (income contingent-loan [ICL]). En el caso de un préstamo de tipo hipotecario, el individuo tiene que devolver el monto total de su préstamo más intereses durante un período de tiempo determinado, lo que deriva en pagos mensuales fijos obligatorios. La principal desventaja de este tipo de préstamo es que la educación superior no es garantía de que uno tendrá los medios para pagar —estos préstamos pueden conducir a difi-